Daniel Freidemberg (Argentina). Poemas

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): **- (2003)**

Heft 2

PDF erstellt am: **25.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Daniel Freidemberg (Argentina)
Poemas

Mayo

Ahora que fuimos arrojados,
gracias a Dios, del Paraíso
vemos pasar dos autos (uno
celeste, uno negro), una
camioneta roja, una enorme hoja de diario
que el viento arrastraba
y, a nuestros pies, un bicho color tabaco
en el instante mismo de entrar en la muerte.
Señor por qué me abandonaste alguien dijo.
Porque Yo no existo. Anoche, en medio del
chasquear de la lluvia,
bajos eléctricos y percusión y gritos.
"es una buena despedida", pensé, "de qué".
Como empujado por los aires del mundo, el
pedazo de diario
cruzó la calle. Ahora, quieto contra una pared,
no significa nada. Vemos también
plumas de ave gris, una lata,
agua que el aire hace temblar.

Mayo (ii)

algo de cielo en charcos de agua trémula.

Mayo (iii)

agua entre las baldosas, al amanecer
y, sobre el agua, viento.

Mayo (iv)

Cielo en el agua y
tiembla un poco.

Junio

Rojo el cartel, con letras ("uruguay") blancas
y rojo también el asiento y el
cesto, de hierro, para papeles.
Felicidad del rojo intenso sobre el gris,
un rojo como de sangre, y sobre el rojo el blanco.
Igual que pétalos a punto de marchitarse, rostros
que el tiempo arrastra, como me arrastró
hacia este borde o filo de lo real
donde las cosas pasan
una tras otra, a horarios regulares.

Junio (ii)

Igual que pétalos que la corriente arrastra, el siglo,
como los ríos que dan a la mar, me aparta
de lo que fui y seré.
                Hacia su fin, el tiempo, en
cubículos iluminados, pasa. Rostros también,

igual que pétalos en la corriente, o almas
rumbo a la mar, que es el morir.

Noviembre

Lluvia lenta y charcosa, hoy.
Dos autos rojos sobre el gris
                y, por supuesto, taxis.
Hace un año, mi padre, su
gran cuerpo indefenso en una clínica de extramuros,
                me daba algo a saber. Soy
ese que pasa ante vidrio iluminado, ante
plástico blando, hierro pintado y mármol

como quien oye otra agua atrás, ¿ palabras?
("Oro", una palabra: tres letras en papel fluorescente).
Ahora, arribado a esta planicie del cosmos, puedo ver
algunas cosas: charcos,
hojas de paraíso en la luneta de un dodge,
dos "o" y una "r" fluorescentes, mármol, plástico y
cielo entre el agua, etcétera,
como quien dice "esto era todo".
¿Esto era todo? Uno: ni azar ni error,
ni el cumplimiento del mandado de nadie. Dos:
saliva agolpada en la boca, tensión muscular.
Tres: manchas, rostros (*¿igual que pétalos*
en una rama húmeda?). Cuatro: esta ciudad
vulgar en la que vivo
es la misma en que amé y no creí ser amado. Cinco:
de la violenta madrugada, estas paredes
tienen fosforescencias como de mar, una
palabra me inquietaba, o dos. Seis:
lo que llamaba "el corazón". Siete: la carne,
eso que está, no el alma, eso que al final
se retira y se aplana, territorio de nadie.

Noviembre (ii)

Que la carne se enfría,
se acartona, se aplana, nos
va dejando solos
mirando no sé qué.

Noviembre (iii)

"Primero te espolvorean para que no sientas
nada, después te la ponen, da un poco de
arcadas y después no se siente más".

Noviembre (iv)

"Y no se siente más". Dicen que a Faulkner
le rebanaron la memoria del dolor

y dicen que ya no pudo escribir. Eso que
miro estar, su gran cuerpo, es mi padre.
No hay nada de esto que escribir: papel
con letras que el tiempo vació, el asfalto
resquebrajado, el sol siempre.

Noviembre (v)

Agua lenta y charcosa hoy. Paso
como si hubiera otra agua atrás, palabras,
o ahí adelante. ¿No hay
más palabras? Ramas de
paraíso en vidrio curvo, agua, ruido
de lo que cae, que pasa. ¿Como
los ríos hacia el mar? No el alma.

Noviembre (vi)

Ramas que se reflejan
en el parabrisas.
Y atrás, un pedazo de cielo.

Diciembre

Una mujer una clochard se
bañaba una mujer clochard
se bañaba en
una fuente pública

clochard
se bañaba a la luz
plena de la mañana
Santiago de Chile en
malla de baño a la
mañana clochard

de Santiago en la fuente
bañaba ella se bañado en
malla de baño clochard roja y verde pública.

Octubre

De un lado, la pampa,
ya casi negra, del otro árboles,
y atrás de los árboles el mar,
y después viene el río.
"¿Un río detrás del mar?" No:
si caminás siguiendo la costa, hay un punto
en que el mar ya no es mar, es el río.
"¿Cómo sabés?", me dice, y lo sabe.
Ella sabe cómo lo sé,
lo dice para dejarme pensando.

Octubre (ii)

Detrás de los árboles, por la
ventanilla, el mar.
Sé que está el mar,
y unos kilómetros más al norte, el río.
Pero ahora, acá, en la ventanilla, hay árboles.